

ECOLOGÍA DE LOS MEDIOS

Entornos, evoluciones e interpretaciones

Carlos A. Scolari (*Ed.*)

gedisa
editorial

© Carlos A. Scolari (ed.), 2015

© Jesús Octavio Elizondo Martínez, Thom Gencarelli, Indrek Ibrus, Paul Levinson, Robert K. Logan, Diego Mazorra, Neil Postman, Denis Renó, Sergio Roncallo Dow, Lance Strate

© De la traducción de los textos en inglés, Xavier Gaillard Pla, 2015

Idea de cubierta: Carlos A. Scolari

Primera edición: febrero de 2015, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avenida del Tibidabo, 12 (3º)
08022 Barcelona, España
Tel. (+34) 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

IBIC: GTC
ISBN: 978-84-9784-826-8
e-ISBN: 978-84-9784-827-5
Depósito legal: B.538-2015

Impreso por: Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma.

Todos los modelos científicos occidentales de la comunicación son, como el modelo de Shannon-Weaver, lineales, lógicos y secuenciales de acuerdo con la pauta de la causalidad eficiente.

M. McLuhan – E. McLuhan
Law of Media (1988)

Índice

Introducción	
Ecología de los medios: de la metáfora a la teoría (y más allá)	
<i>Carlos A. Scolari</i>	15

PRIMERA PARTE. LOS PADRES FUNDADORES

La entrevista de <i>Playboy</i> : Marshall McLuhan	
<i>Marshall McLuhan - Eric Norden</i>	45

El humanismo de la ecología de los medios	
<i>Neil Postman</i>	97

McLuhan y la Escuela de Comunicación de Toronto	
<i>Jesús Octavio Elizondo Martínez</i>	109

La ecología de los medios y la educación de los medios en los Estados Unidos	
<i>Thom Gencarelli</i>	133

SEGUNDA PARTE. LOS DISCÍPULOS

Estudiar los medios como medios: McLuhan y el enfoque de la ecología de los medios	
<i>Lance Strate</i>	147

Los principios de la evolución de los medios: la supervivencia
del más apto
Paul Levinson 165

La base biológica de la ecología de los medios
Robert K. Logan 197

TERCERA PARTE. LAS NUEVAS FRONTERAS

Una alternativa: la evolución de los medios abordada
desde la semiótica de la cultura
Indrek Ibrus 221

Movilidad y producción audiovisual: cambios en la nueva
ecología de los medios
Denis Renó 247

Ecología, arte y política: la estética como control (contra) ambiental
Sergio Roncallo Dow y Diego Mazorra 263

Los autores 295

A Robert K. Logan y Paul Levinson
recordando conversaciones en Toronto,
Nueva York y Barcelona

Introducción

Ecología de los medios: de la metáfora a la teoría (y más allá)

*Carlos A. Scolari*¹

¿Qué es una teoría? Según el Diccionario de la Real Academia Española, una teoría puede ser —¡al mismo tiempo!— un conocimiento especulativo independiente de toda aplicación, una serie de leyes que relacionan un orden de fenómenos, una hipótesis cuyas consecuencias se aplican a una ciencia (o a una parte importante de ella) y, entre los antiguos griegos, una procesión religiosa. Como podemos ver, una teoría abarca desde explicaciones científicas (de origen empírico o especulativo, esto es, las llamadas *teorías científicas*) hasta prácticas religiosas. Etimológicamente, «teoría» deriva del griego *observein* y tiene relación con la acción de «mirar» o «ver». Proviene de *theoros* (espectador), formada a su vez por *thea* (vista) y *horar* (ver). En esta introducción quisiera retomar una concepción de «teoría» menos conectada a lo visual y más cercana a lo auditivo: la teoría entendida como un campo conversacional donde diferentes sujetos más o menos competentes hablan sobre un tema determinado. En otras palabras, las teorías entendidas como un hacer performativo. Si, como decía

1. Esta introducción está basada en Scolari (2008, 2009, 2010, 2012a, 2012b, 2013).

Austin (1982), podemos hacer cosas con las palabras, entonces los científicos *hacen teorías*. En este contexto, el análisis de las conversaciones es esencial para entender un dominio científico.²

¿Dónde se hablan las teorías? Las universidades, los libros y las revistas científicas, los centros de investigación y los congresos constituyen el entorno organizativo donde se producen, circulan e interpretan los discursos científicos. Los científicos no se limitan a intercambiar discursos: también discuten hipótesis, se confrontan, llegan a acuerdos —el llamado «consenso científico»— y asumen compromisos. Desde esta perspectiva, un campo científico es algo más que un espacio donde se manifiestan conflictos y diferentes actores ponen en juego sus capitales simbólicos (Bourdieu, 1999): es también una red de conversaciones, un tejido de compromisos lingüísticos —en el sentido de la teoría de los actos del habla (Searle, 1990; Austin, 1982)— donde esos actores definen qué tipo de interacciones quieren mantener entre ellos, en qué clase de conversaciones les interesa participar y cómo las llevarán a cabo. Si queremos comprender la actividad de un campo científico, debemos mapear sus discursos, identificar los enunciadores y enunciatarios que integran la red de conversaciones y comprender los actos del habla y escucha que tienen lugar dentro de esa porción de la semiosfera (Lotman, 1996).

Las teorías de la comunicación constituyen un campo discursivo que se caracteriza por su heterogeneidad. Según R. T. Craig:

[...] las diferentes tradiciones de la teoría de la comunicación ofrecen distintos caminos para conceptualizar y discutir las prácticas y problemas comunicativos. Estos caminos derivan de (y apelan a) ciertos lugares comunes y creencias sobre la comunicación, al mismo tiempo que problematizan otros. Es en este diálogo entre tradiciones que la teoría de la comunicación puede ser plenamente interconectada con la práctica discursiva (o metadiscursiva) sobre la comunicación en la sociedad (Craig, 1999: 120).

Podría incluso decirse que las teorías de la comunicación no han sido otra cosa que una gran conversación destinada a aclarar el significado de la palabra «comunicación» (Scolari, 2008).

2. Una brillante reflexión semiótica sobre las conversaciones entre científicos (y de los científicos con el resto de la sociedad) se encuentra en Verón (1999). Para una profundización de esta idea —las teorías como conversaciones— ver Scolari (2008, 2009).

Las teorías de la comunicación han sido clasificadas de diferentes maneras: a partir de su origen disciplinario (sociología, psicología, antropología, etc.), de sus sistemas explicativos (cognitivo, sistémico, etc.), de sus niveles de organización (interpersonal, grupal, institucional, masiva, etc.), de sus premisas epistemológicas (empíricas, críticas, etc.) o de su concepción implícita de la práctica comunicacional (retórica, semiótica, fenomenológica, etc.) (Craig, 1999). Además de considerar las teorías como conversaciones, en este artículo proponemos una nueva clasificación: las teorías generalistas y las teorías especializadas.

Las teorías generalistas se proponen construir cuadros integradores o globales de todos los procesos que afectan al mundo de la comunicación. Si bien *es impensable una teoría que lo explique todo*, es evidente que algunas construcciones teóricas apuntan a integrar y generar un modelo explicativo de mayor alcance. Entre las teorías generalistas, podemos mencionar a la economía política de la comunicación y la cultura, la cual abarca los procesos de producción, distribución y consumo de la comunicación, sin dejar de lado el análisis de las mercancías culturales (Golding y Murdock, 1997; Mosco, 2009). A su manera, también la teoría de la información de Shannon y Weaver propuso en su momento un modelo explicativo «lineal y secuencial» al decir de McLuhan, pero que, al mismo tiempo, incluía todos los elementos del proceso de comunicación (emisor, canal, mensaje, receptor, código, ruido, etc.).

Las teorías especializadas se focalizan en un aspecto o proceso determinado de la comunicación y dejan otros fuera de su modelo explicativo. Las teorías de los efectos limitados, del *newsmaking* o de la *agenda-setting* son ejemplos de un tipo de construcción teórica que apunta a explicar una porción reducida del universo comunicacional. Por otra parte, los discursos científicos sobre la comunicación siempre han manifestado una tendencia a hablar de los medios de forma aislada: se estudia «la televisión», «la radio», «el cine», etc. También la semiótica ha seguido en cierta forma el mismo camino (es por eso que existe una «semiótica de la televisión», una «semiótica del cine», etc.). Si partimos de esa oposición entre teorías generalistas y teorías especializadas, no nos costará mucho ubicar a la ecología de los medios entre las primeras: como veremos en los próximos capítulos, se trata de una teorización expandida que abarca, según el teórico-enunciador elegido, casi todos los aspectos de los procesos de comunicación, desde las relaciones entre los medios y la economía hasta

las transformaciones perceptivas y cognitivas que sufren los sujetos a partir de su exposición a las tecnologías de la comunicación.

Por otro lado, la ecología de los medios no se concentra en ningún medio en especial —es una teoría *transmedia* a todos los efectos— ni a un período de tiempo limitado: su reflexión comienza con la aparición del lenguaje, sigue con la transición de la oralidad a la escritura, llega hasta nuestros agitados días de vida digital y en algunas ocasiones no renuncia a delinear escenarios futuros.

1. McLuhan y sus precursores

Generalmente, cuando se habla de la «universidad invisible» se piensa en el grupo organizado alrededor de George Bateson, Paul Watzlawick, Ray Birdwhistell y Edward Hall en la década de 1970. Sin embargo, también la ecología de los medios sufrió un período de ostracismo académico que la condenó a la invisibilidad por unos cuantos años. El famoso monográfico «Ferment in the Field» del *Journal of Communication* (1983) sobre el estado de los estudios de comunicación la ignoró totalmente, y algo similar pasó una década más tarde en «The Future of the Field I y II» (1993). Encorsetada entre la investigación empírico-administrativa y los enfoques crítico-reproductivistas, la ecología de los medios tardó un tiempo en encontrar su lugar bajo el sol académico. Sin embargo, poco a poco los ecólogos de los medios fueron ganando terreno y hoy tienen su propia organización —la Media Ecology Association—, una publicación científica —*Explorations in Media Ecology*— y una presencia en los eventos de organizaciones como la International Communication Association (ICA).

En esta Introducción repasaremos rápidamente la historia de esta corriente del pensamiento comunicacional. La consolidación de una visión ecológica de los medios fue paralela a la difusión de las ideas de la ecología a partir de los años sesenta. Si bien el concepto de «ecología de los medios» fue oficialmente introducido por Neil Postman en una conferencia en el National Council of Teachers of English en 1968, el propio Postman reconocía que Marshall McLuhan lo había utilizado de manera privada a principios de esa década, en la época de mayor brillo intelectual del canadiense (*The Gutenberg Galaxy* es de 1962 y *Understanding Media* de 1964) (Morrison, 2006). Sin embargo, otros investigadores prefieren atribuir exclusivamente a Postman el mérito de la acuñación semántica (Lum, 2006: 9).

En cualquier caso, durante su conferencia —incluida en este volumen— Postman definió a la ecología de los medios como «el estudio de los medios como ambientes» (*the study of media as environments*). Podemos decir que con Postman se produce el salto de la metáfora a la teoría, o mejor, el desplazamiento de un uso puramente metafórico del término ecología de los medios al inicio de la delimitación de un campo científico determinado. Postman apostó fuerte por el nuevo concepto: en 1971 creó el primer programa en Ecología de los Medios en la Universidad de Nueva York, dando, de esta manera, el primer paso en su institucionalización académica.

Más allá del origen semántico de la ecología de los medios, es evidente que esta concepción —que pretende integrar diferentes procesos de la esfera tecno-socio-comunicacional— no nació por generación espontánea ni por la genial iluminación momentánea de McLuhan o Postman. Tal como sostenía Borges a propósito de Kafka y sus precursores (¿cuántos escritores eran kafkianos sin saberlo antes del nacimiento de Kafka?), también podemos identificar una serie de investigadores que eran «mcluhanianos» antes de McLuhan. Por otro lado, como sostiene Strate en su artículo «Studying Media As Media: McLuhan and the Media Ecology Approach» —que también forma parte de este volumen—, la ecología de los medios «es más que McLuhanismo » y no podemos limitarla al universo discursivo del explosivo intelectual canadiense.

1.1. Los precursores

Todos los textos dedicados a la ecología de los medios reconocen de forma casi unánime la existencia de una primera generación de precursores. Ya a comienzos de los años setenta, el matemático Harold William Kuhns (no confundir con el epistemólogo Thomas Kuhn) había reivindicado el legado de Lewis Mumford, Jacques Ellul, Siegfried Giedion, Norbert Wiener, Harold Innis, Marshall McLuhan y Richard Buckminster Fuller en su *The Post-Industrial Prophets: Interpretations of Technology* (1971). Esta lista se podría completar con otros precursores fundamentales como Eric Havelock. A continuación resumiremos algunos de los aportes más destacados.

Lewis Mumford (1895-1990)

Los ecólogos de los medios no dudan en considerar *Technics and Civilization* (1934) de Lewis Mumford la gran obra fundacional del

campo. A lo largo de su vida, Mumford desarrolló un programa de investigación de inspiración ecológica basado en las coordenadas donde se intersecan urbanización, comunicación de masas y tecnología. *Technics and Civilization* presenta un cuadro integrado de la evolución tecnológica de la humanidad que parte de la fase «eotécnica» (las sociedades tradicionales artesanales), continúa con la «paleotécnica» (la sociedad industrial basada en la máquina de vapor) y la «neotécnica» (la sociedad fundada en la energía eléctrica). Mumford planteaba un paralelismo entre lo orgánico y lo técnico, que lo convierten en uno de los pioneros en proponer una visión ecológica de la cultura tecnológica —fundada en los conceptos de «vida», «supervivencia» y «reproducción»— que superaba los viejos enfoques mecanicistas —basados en conceptos como «orden», «control», «eficiencia» y «poder». Pero el planteo *tecnorgánico* de Mumford no era para nada ingenuo; después de la Segunda Guerra Mundial cuestionará cada vez más la creciente distancia entre lo biológico y lo tecnológico por culpa de los salvajes procesos de mecanización e industrialización (Strate y Lum, 2006).

Jacques Ellul (1912-1994)

Más conocido por sus aportes sociológicos que por sus obras dedicadas a la comunicación, este investigador intentó combinar el marxismo y el cristianismo en un mismo contenedor teórico. Dos obras de Ellul constituyen la principal referencia para los investigadores de la ecología de los medios: *La technique ou l'enjeu du siècle* (1954) y *Propagandes* (1962). Más que ser un ludita antitecnológico, Ellul cuestionaba el reemplazo de los valores morales por los valores técnicos; respecto a la propaganda, le preocupaba el poder persuasivo de las imágenes frente a las formas tradicionales de comunicación basadas en la palabra y la confrontación discursiva. Podría decirse que Ellul oponía *the power of the word a the power of the image*, estando esta última cargada de connotaciones negativas. A pesar de algunas discrepancias —Ellul consideraba que McLuhan hacía demasiado hincapié en los medios y dejaba de lado lo social—, la obra ecléctica y transdisciplinaria de Ellul se convirtió una referencia obligada para los ecólogos de los medios (Kluver, 2006; Christians, 2006).

Harold Innis (1894-1952)

Harold Innis es considerado uno de los intelectuales más representativos de la Escuela de Toronto. Algunos reconocidos investigadores de la ecología de los medios como Neil Postman o James Carey no dudan en considerar a Innis el verdadero revolucionario que dio a la ecología de los medios su configuración definitiva. Formado en economía política —sus primeros trabajos estaban dedicados al análisis del sistema de ferrocarriles (*A History of the Canadian Pacific Railroad*, 1923) y el mercado de las pieles (*The Fur Trade in Canada*, 1930)— con el correr de los años fue llevando su mirada integradora y sistémica al campo de la comunicación (*Empire and Communications*, 1950; *The Bias of Communication*, 1951). La importancia del aporte de Innis a la ecología de los medios está fuera de discusión: fue este canadiense el primero en contar la historia de la humanidad poniendo los procesos de comunicación al centro de su relato. En otras palabras, Innis pasó de analizar la economía de los ferrocarriles y las pieles a focalizar su estudio en las tecnologías que permitían el flujo de la información y el conocimiento. Su perspectiva lo llevó a vincular, por ejemplo, el desarrollo del telégrafo con la prensa del siglo XIX y la creciente demanda de informaciones actualizadas, un tipo de análisis que McLuhan llevará hasta sus últimas consecuencias. En *Empire and Communications* (1950) Innis nos cuenta la historia de Babilonia, Egipto, Grecia, Roma y la Edad Media a partir de sus sistemas de comunicación, cubriendo el arco temporal que va desde las tablillas de arcilla y el papiro hasta el libro impreso.

Eclipsado por la fama internacional del también canadiense Marshall McLuhan, los aportes fundamentales de Harold Innis fueron poco a poco adquiriendo un justo reconocimiento dentro y fuera del ámbito de la ecología de los medios. En cierta manera, podría decirse que sus enfoques eran complementarios: si la visión de Innis vinculaba la tecnología de la comunicación a las formas de organización social y la economía, la de McLuhan relacionaba los medios con la organización sensorial y el pensamiento de los sujetos (Heyer, 2006).

Eric Havelock (1903-1988)

El enlace entre Harold Innis y Marshall McLuhan no estaría completo si no mencionáramos la obra de Eric Havelock, un investigador británico experto en la cultura clásica que también frecuentó la

Universidad de Toronto entre 1927 y 1947. Havelock debe ser considerado a todos los efectos el gran experto en la transición de la oralidad a la escritura en la sociedad griega; sus estudios dedicados a las transformaciones de la cultura griega desde la consolidación del alfabetismo —su libro *Preface to Plato* (1963) es una de las referencias obligadas— influenciaron profundamente a Harold Innis, Marshall McLuhan y Walter Ong.

1.2. Los padres fundadores

El límite entre los precursores y los padres fundadores está dado por la aplicación explícita de la metáfora ecológica a los medios de comunicación. Sin embargo, existen investigadores que, por una serie de motivos cronológicos, científicos y discursivos, se ubican en una zona de frontera entre los precursores y los padres fundadores. Por ejemplo Walter Ong —una pieza clave del mapa de la ecología de los medios, entre otras cosas, por haber desarrollado el concepto de «oralidad secundaria»— no habló explícitamente de «ecología» en sus textos dedicados a los contrastes entre oralidad y escritura. Entonces, ¿por qué no colocarlo entre los precursores? Por dos motivos. En primer lugar, porque si bien había publicado algunos trabajos de gran relevancia en la década de 1960, el aporte más destacado de Walter Ong fue *Orality and Literacy* de 1982. Por otro lado, su tesis doctoral dedicada a la poesía de Gerard Manley Hopkins fue supervisada en la St. Louis University por un joven estudioso canadiense llamado Marshall McLuhan en la década de 1940.

Como podemos observar, no resulta fácil trazar límites o diferenciar generaciones académicas: más que un flujo lineal, los discursos científicos constituyen una red semiótica de continuas y, a menudo, simultáneas apropiaciones, desviaciones y reinterpretaciones. A continuación pasaremos revista a los padres fundadores de la ecología de los medios:

Marshall McLuhan (1911-1980)

¿Qué decir, a estas alturas, de Marshall McLuhan que no se haya dicho? Desde la perspectiva de la ecología de los medios, McLuhan generó un doble efecto: por un lado, posicionó dentro y fuera del ámbito científico una mirada ecológica de los procesos mediáticos contemporáneos; por otra parte, su fama tuvo efectos contrapro-

ducentes porque eclipsó a otros investigadores de los medios que trabajaban en silencio y, en algunos casos, hasta despreciaban las efervescentes declaraciones del canadiense. En el imaginario de la cultura de masas de los años sesenta McLuhan era, sin dudas, el paradigma del investigador de los medios y gozaba de una fama mediática similar a la de otros iconos pop como Andy Warhol o Bob Dylan, lo que le hizo ganar no pocos enemigos en el mundo académico. Era tal la envidia de algunos colegas que McLuhan pidió a sus estudiantes que evitaran citarlo en tesis y disertaciones para evitar represalias (Morrison, 2006: 169).

Como ya dijimos, el concepto de ecología de los medios nació en alguna conversación con sus colegas (Morrison, 2006), pero desde una perspectiva más general también debemos reconocer que fue McLuhan quien actualizó e integró en un enfoque único los planteos de algunos precursores como Lewis Mumford, Sigfried Giedion, Harold Innis y Eric Havelock. McLuhan no se cansaba de insistir en que los medios forman un ambiente o entorno sensorial (un *medium*) en el cual nos movemos como un pez en el agua; no nos damos cuenta de su existencia hasta que, por algún motivo, se vuelven visibles. Su ecología está totalmente volcada hacia las percepciones de los sujetos: los humanos modelamos los instrumentos de comunicación, pero, al mismo tiempo, ellos nos remodelan sin que seamos conscientes de ello.

El otro elemento destacable de Marshall McLuhan proviene de sus explosivas formas de expresión: su escritura en formato mosaico, la facilidad para crear eslóganes y conceptos virales —como «el medio es el mensaje» o «aldea global»— y el salto intertextual permanente de los medios a la literatura, y ahí a la tecnología, lo convierten en una figura indispensable de los estudios de la comunicación de masas del siglo xx. Algunas de sus obras se han convertido en referencias ineludibles inclusive para los que no comparten su visión, desde *The Mechanical Bride: Folklore of Industrial Man* (1951) hasta *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (1962), *Understanding Media: The Extensions of Man* (1964), *The Medium is the Massage. An Inventory of Effects* (1967, con Quentin Fiore) y *Laws of Media. The New Science* (1988, con Eric McLuhan).

A principios de la década de 1990, cuando sus detractores ya lo daban por olvidado, la consolidación a escala global de cadenas televisivas como MTV y CNN, y la emergencia de la World Wide Web, llevaron a un *revival* de las ideas de Marshall McLuhan, un proceso que culminó con su canonización por parte de la revista *Wired* (quien lo

eligió como «Santo Patrono» en su primer número en 1993). A partir de ahí, la obra de McLuhan ha entrado en un proceso de reinterpretación en clave digital que no ha hecho más que incrementarse en los últimos años.

Neil Postman (1931-2003)

Si bien es una figura de reconocido peso académico en el mundo estadounidense, Neil Postman nunca tuvo la visibilidad mediática internacional alcanzada por Marshall McLuhan. Como ya se ha mencionado, esta sobreexposición de McLuhan eclipsó, en cierta manera, a investigadores de indudable relieve como el propio Postman. Proveniente del campo educativo, concretamente de la enseñanza de la lengua inglesa, Neil Postman fue uno de los grandes pensadores de los medios entre los años 1970-2000. En obras como *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business* (1985), *Technopoly: the Surrender of Culture to Technology* (1992) o *The End of Education: Redefining the Value of School* (1995), Postman desarrolló una visión ecológica, crítica y ética del sistema mediático estadounidense (Gencarelli, 2006). Según Postman, el cambio tecnológico no es aditivo sino ecológico, y lo explicaba con un ejemplo: si dejamos caer una gota de tinte roja en un recipiente con agua, se disuelve en todo el líquido, coloreando cada una de las moléculas. Eso es lo que Postman entiende por «cambio ecológico» (*ecological change*). La llegada de un nuevo medio no se limita a agregar algo: cambia todo. En el año 1500, después de la invención de la imprenta, no había una vieja Europa más una imprenta: había una Europa diferente. Después de la llegada de la televisión, los Estados Unidos no eran los Estados Unidos más la televisión: el nuevo medio le dio un nuevo color a cada campaña política, hogar, escuela, iglesia, industria, etc., de ese país (Postman, 1998).

La figura de Postman es fundamental para la ecología de los medios, no sólo por sus aportes teóricos, sino también por haber creado, como ya mencionamos, el primer programa académico de esta disciplina en la Universidad de Nueva York donde se formaron varios de los autores presentes en este libro.

Walter Ong (1912-2003)

Como ya indicamos, *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word* (1982) es una referencia en el campo de la ecología de los medios.

Junto con Eric Havelock, el padre jesuita Walter Ong es el gran experto en la transición de la oralidad a la escritura; sus investigaciones a lo largo de medio siglo analizaron esa transición en sus diferentes dimensiones, ya sean literarias, teóricas, sociales, educativas, culturales, históricas e inclusive bíblicas. Algunas de sus obras anteriores a *Orality and Literacy* fueron *The Presence of the Word* (1967), *Rhetoric, Romance, and Technology* (1971) e *Interfaces of the Word* (1977) (Soukup, 2005).

La generación de los padres fundadores de la ecología de los medios está formada por muchos investigadores y la lista no se agota obviamente en Marshall McLuhan, Neil Postman y Walter Ong. Un estudio más detallado que la presente introducción debería, por ejemplo, incluir los nombres de Edmund Snow Carpenter (1922-2011) —coeditor junto a McLuhan de la revista *Explorations*, cuyos mejores artículos ambos reunieron posteriormente en el libro *Explorations in Communication* (1960)— o el de James W. Carey (1934-2006), un investigador que puede ser considerado el puente entre la ecología de los medios norteamericana y los *Cultural Studies* británicos. Carey rechazaba la hegemonía de los métodos cuantitativos, pero, al mismo tiempo, se distanciaba (aún reconociendo el valor de sus aportes) de los planteos a menudo especulativos de Marshall McLuhan (Wasser, 2006; Vannini *et al.*, 2009).

1.3. Los discípulos

En junio de 2000 se realizó en la Fordham University (Nueva York) la primera convención de la Media Ecology Association (MEA) y dos años más tarde apareció el primer volumen de *Explorations in Media Ecology*, la publicación oficial de la MEA. Detrás de esta febril actividad institucional se encuentra una nueva generación de investigadores que se formaron con Marshall McLuhan, Neil Postman, Walter Ong y otros pioneros de la ecología de los medios.

Entre los más destacados exponentes de la nueva generación podemos mencionar a Lance Strate, profesor de *Communication and Media Studies* en la Fordham University. Strate ha sido el primer presidente de la MEA y uno de sus más activos militantes. Su campo de investigación abarca desde la epistemología y las raíces históricas de la ecología de los medios hasta el impacto de las nuevas tecnologías de la información y las formas populares de la comunicación de masas. Entre sus obras se destacan *Echoes And Reflections: On Media*

Ecology as a Field of Study (2006), *On the Binding Biases of Time And Other Essays on General Semantics and Media Ecology* (2011) y otros textos escritos en colaboración (Strate y Wachtel, 2005; Strate y Karasick, 2014).

Otro destacado miembro de la nueva generación es Joshua Meyrowitz. Su libro *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behaviour* (1985) es todavía hoy una referencia indispensable en la reflexión sobre los medios de comunicación de masas. Lamentablemente nunca traducido al castellano, *No Sense of Place* es un texto que no ha perdido vigencia a pesar de las transformaciones sufridas por la ecología mediática desde la difusión de la World Wide Web.

Si Strate y Meyrowitz provienen del círculo estadounidense de Neil Postman, Robert K. Logan realizó en Toronto sus estudios sobre los efectos del alfabetismo junto a Marshall McLuhan a finales de los años setenta. El fruto de esa investigación fue *The Alphabet Effect* (1986), un texto al que siguieron varias obras de espíritu «mcluhaniano» como *The Sixth Language: Learning a Living in the Internet Age* (2000), *The Extended Mind: The Emergence of Language, the Human Mind and Culture* (2007), *Understanding New Media: Extending Marshall McLuhan* (2010) y *McLuhan Misunderstood: Setting the Record Straight* (2013). Logan es actualmente uno de los intérpretes más fieles de esa visión poliédrica que caracterizaba a la producción intelectual de Marshall McLuhan.

Paul Levinson es otra figura relevante de esta segunda generación. Además de ser uno de los investigadores que mejor ha releído a McLuhan desde la nueva ecología de los medios —sus libros *The Soft Edge: A Natural History and Future of the Information Revolution* (1997), *Digital McLuhan: A Guide to the Information Millennium* (1999) o *New New Media* (2009/2012) son una referencia en este campo— Levinson es un reconocido autor de ciencia ficción y comentarista habitual en los medios de comunicación estadounidenses.

Finalmente, otra referencia fundamental de los estudios postmcluhanianos es Derrick de Kerckhove, durante 25 años director del McLuhan Program in Culture & Technology de la Universidad de Toronto (1983-2008) y reconocido actualizador de la obra del canadiense. No profundizaremos en los aportes de Derrick de Kerckhove —quizás los más conocidos en Iberoamérica de todos los intelectuales formados en la tradición McLuhaniana (de Kerckhove, 1995, 1998)— porque no ha tenido una activa participación en la institucionalización académica de la ecología de los medios (aunque desde una perspectiva

epistemológica su producción también podría ser enmarcada dentro de ese campo teórico).

Esta breve referencia a la segunda generación de ecólogos de los medios es incompleta e injusta ya que no da cuenta de muchos investigadores que participan en la comunidad académica que orbita alrededor de la Media Ecology Association. Por otra parte, una nueva camada emergente de jóvenes investigadores está ganando visibilidad académica al mismo tiempo que explora los senderos abiertos por las generaciones precedentes. A ellos está dedicada la tercera parte de este volumen.

2. La metáfora ecológica

Numerosos investigadores han demostrado que las metáforas son algo más que una forma retórica que funciona como adorno poético de una lengua. Más bien, las metáforas son dispositivos cognitivos básicos de la comunicación y la cultura humana (Lakoff y Johnson, 1991; Ortony, 1979; Lizcano, 2006). Las metáforas son fundamentales para entender el mundo que nos rodea y, además, ocupan un papel central en nuestra concepción de las tecnologías.³ Pero las metáforas no sólo son importantes en nuestras conversaciones cotidianas: también desempeñan un papel fundamental en el discurso científico. Muchos nuevos paradigmas o modelos teóricos nacieron o se representan a través de metáforas. Estos recursos retóricos son muy útiles para dar sentido a los nuevos fenómenos que de otro modo serían casi imposibles de interpretar. Las metáforas generan categorías, organizan procesos y establecen oposiciones y jerarquías.

Las teorías de la comunicación no son una excepción cuando se trata del uso científico de las metáforas. No es difícil identificar la presencia de metáforas en el discurso de estas teorías, desde la «aguja

3. «Las metáforas son importantes. Las personas que ven a la tecnología como una herramienta, se ven a sí mismas controlándola. Las personas que ven a la tecnología como un sistema, se ven atrapados en su interior. Nosotros vemos a la tecnología como parte de una ecología, rodeada de una densa red de relaciones en entornos locales. Cada una de estas metáforas es “correcta” en algún sentido; cada una capta algunas características importantes de la tecnología en la sociedad. Y sugieren diferentes posibilidades para la acción y el cambio» (Nardi, B. y O’Day, V., *Information Ecologies. Using Technology with Heart*, MIT Press, Cambridge, CA, 1999.).

hipodérmica» durante el primer período de la investigación en comunicación de masas (DeFleur y Ball-Rokeach, 1983; Wolf, 1985) hasta la «espiral del silencio» de Noelle-Neumann (1993).

Las metáforas son muy útiles en la constitución de un nuevo campo de investigación donde no resulta fácil poner nombre a los objetos y procesos bajo observación. La metáfora ofrece un modelo para entender el nuevo territorio, pone a disposición del investigador un vocabulario e indica en qué direcciones se puede seguir explorando. Al mismo tiempo, la metáfora facilita la transmisión de un concepto nuevo a otros investigadores y al público en general. Mucha gente finalmente comprendió la teoría de la relatividad de Albert Einstein después de que se le diera una explicación metafórica: «Sentarse a leer dos minutos, y que parezcan dos horas, o sentarse a charlar con una bella dama dos horas y que parezcan dos minutos, ¡eso es relatividad!» Las metáforas también son instrumentos político-ideológicos de gran utilidad: a finales del siglo XIX la metáfora biológica de la invasión bacteriana se convirtió en un dispositivo retórico que articuló los temores acerca de todos los posibles enemigos invisibles, ya fuesen militares, sociales o económicos (Otis, 1999).

Cuando una teoría se consolida —o sea, cuando se convierte en una «ciencia normal» según Kuhn (1971)— la metáfora que estuvo presente en sus orígenes se encuentra completamente integrada en el paradigma: la metáfora se naturaliza y vuelve invisible. Pero a medida que se desarrolla esa «ciencia normal» puede revelar anomalías, hechos que son difíciles de explicar en el contexto del paradigma existente. La metáfora, en este caso, comienza a mostrar sus límites. La acumulación de anomalías puede llevar a una crisis del paradigma y a la búsqueda de nuevas metáforas. Para Kuhn ésta es la fase de la «ciencia revolucionaria», es decir, donde se plantea la búsqueda de un nuevo modelo basado en una metáfora diferente.

¿Por qué aplicar la metáfora ecológica al sistema de medios? La publicación del volumen *Fundamentals of Ecology* (Odum y Odum, 1953) consolidó una visión holística e integrada de los sistemas biológicos. El libro propuso una progresión que iba de lo general a lo particular: el primer capítulo del libro estaba precisamente dedicado a los grandes ecosistemas. De forma paralela a estas reflexiones académicas el movimiento ecologista fue tomando forma en los Estados Unidos (el primer Día de la Tierra se organizó el 22 de abril de 1970). La ecología estaba de moda. En ese contexto, varias disciplinas de matriz social y humanística miraron hacia la biología y la ecología

dando lugar al nacimiento de nuevas disciplinas híbridas, desde la ecología cultural hasta la biosemiótica, la biolingüística o la antropología ecológica. El desarrollo de una «ecología de los medios» en los años sesenta y setenta, como podemos ver, no fue un hecho casual ni un fenómeno aislado.

3. Dos interpretaciones

La metáfora ecológica aplicada a los medios acepta al menos dos interpretaciones:

Los medios como ambientes

La ecología de los medios puede sintetizarse en una idea básica: las tecnologías —en este caso, las tecnologías de la comunicación, desde la escritura hasta los medios digitales— generan ambientes que afectan a los sujetos que las utilizan. Recordemos la definición de Postman (1970): «la palabra “ecología” implica el estudio de los ambientes: su estructura, contenido e impacto sobre la gente». En *Understanding Media*, McLuhan sostenía que los efectos de la tecnología «no se producen a nivel de las opiniones o conceptos, sino que alteran los *ratios* del sentido y los patrones de percepción de manera constante y sin ningún tipo de resistencia» (1964: 31). Por ejemplo la televisión «ha cambiado nuestra vida sensitiva y nuestros procesos mentales» (1964: 439). Postman amplificó esta idea al describir cómo nuestra «visión del mundo» es una creación de los medios de comunicación. Según Postman cada *medium* propone una «nueva orientación para el pensamiento, la expresión, la sensibilidad [...] (los medios) clasifican el mundo para nosotros» (1985: 10). Esta interpretación de la metáfora ecológica podría definirse como la *dimensión ambiental de la ecología mediática*. En esta interpretación los medios crean un ambiente que rodea al sujeto y modela su percepción y cognición.

Algunos ecólogos como Postman desarrollaron una lectura moral de estos ambientes —por ejemplo, criticando el avance de la televisión sobre las prácticas de escritura—, mientras que otros como McLuhan se desentendieron hasta cierto punto de esas preocupaciones para privilegiar el análisis de las transformaciones perceptivas y cognitivas que afectan a los usuarios de los medios.

Los medios como especies

Otros miembros de la tradición de la ecología de los medios tales como Innis desarrollaron un enfoque holístico que integró la evolución de los procesos de comunicación y socioeconómicos, por ejemplo, el desarrollo paralelo de los ferrocarriles y la telegrafía en el siglo XIX. Para Innis (1951) la relación entre los medios es un componente básico de su concepción de los sistemas de comunicación: la competencia entre medios (papiro *versus* piedra, radio *versus* periódicos, etc.) ocupa un lugar central en sus reflexiones. En *Amusing Ourselves to Death* Postman describió las sinergias y conflictos entre los diferentes medios en los Estados Unidos (por ejemplo, el telégrafo y la prensa) y el papel central de la televisión en la nueva ecología de los medios: «a través de ella sabemos qué sistema telefónico usar, qué películas ver y qué libros, discos y revistas comprar, cuáles programas escuchar» (1985: 78). Este segundo enfoque también se puede identificar en las tétradas de McLuhan (McLuhan y McLuhan, 1988)⁴ y en muchos pasajes de sus libros, especialmente *Understanding Media*. Según McLuhan:

[...] los medios interactúan entre sí. La radio cambió la forma de las noticias tanto como alteró la imagen en las películas sonoras. La televisión causó cambios drásticos en la programación de la radio (1964: 78).

Nystrom reafirmó esta perspectiva cuando escribió que «ningún medio de comunicación opera de manera aislada. Cada medio afecta a todos los otros medios» (1973: 130). McLuhan resume esta segunda concepción de la metáfora ecológica en uno de sus famosos aforismos: «ningún medio adquiere su significado o existencia solo, sino exclusivamente en interacción constante con otros medios» (1964: 43). Esta interpretación de la metáfora ecológica podría definirse como la *dimensión intermedial de ecología de los medios*. En esta interpretación, los medios de comunicación son como «especies» que viven en el mismo ecosistema y establecen relaciones entre sí.

4. En *Laws of Media* (1988) Marshall McLuhan y su hijo Eric presentaron las cuatro leyes de los medios —también conocidas como la «tétrada»— que pueden ser resumidas en cuatro preguntas:

- ¿Qué extiende un medio?
- ¿Qué vuelve obsoleto?
- ¿Qué recupera?
- ¿En qué se revierte?

4. Nueva ecología de los medios

En los últimos años los investigadores enrolados en la ecología de los medios demostraron un particular interés en las nuevas formas multimedia e interactivas de comunicación. Ya en una conferencia de 1995, Neil Postman daba cuenta de la *infoxicación* reinante en la sociedad digitalizada: «la gente no sabe qué hacer con la información. No tienen un principio organizador, lo que yo denominaría una narrativa trascendente». Humanista hasta el fin, según Postman la respuesta a esta explosión informativa no la tenían precisamente «*the guys from MIT*» (2004: 6). Las reflexiones de Postman sobre la crisis de la institución escolar y la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos mantienen la misma vigencia que cuando fueron escritas hace casi tres décadas.

Por otro lado, los textos de los precursores y padres fundadores han sido sometidos a una relectura *sub-especie* digital. En un mundo marcado por profundos cambios en las formas de producir, distribuir y consumir el conocimiento, la comparación con otros procesos del pasado, como el descubrimiento de la escritura o la invención de la imprenta de tipos móviles, tiene mucho para aportar. Algunos investigadores de las ciberculturas como mínimo equiparan la actual transformación tecnocultural que vive nuestra sociedad con el descubrimiento de la imprenta en el siglo xv (Piscitelli, 2005). La gran diferencia se encuentra en que los efectos de la imprenta al principio solo fueron experimentados por las élites intelectuales y tardaron al menos cuatro siglos en llegar a las capas profundas de la sociedad. En el caso de las tecnologías digitales en red su penetración y expansión ha sido tan rápida que estamos hablando de una o dos generaciones. La World Wide Web tiene menos de diez mil días de vida.

En este contexto las obras de Eric Havelock, Marshall McLuhan, Walter Ong y otros ecólogos de los medios se convierten en lectura obligatoria para los investigadores interesados en las nuevas formas que asume la comunicación digital interactiva. La relectura de McLuhan en clave digital ha generado obras de gran valor como *The Soft Edge: A Natural History and Future of the Information Revolution* (Levinson, 1997), *Digital McLuhan: A Guide to the Information Millennium* (Levinson, 2001), *New New Media* (Levinson, 2012) o *Understanding New Media* (Logan, 2010).

En un entorno marcado por la consolidación de las redes globales de información, los procesos de convergencia cultural, la emergencia de «nuevas especies mediáticas» (los *new media*) y la irrupción

de un paradigma de la comunicación muchos-a-muchos que rompe el modelo tradicional del *broadcasting*, las reflexiones de la ecología de los medios se presentan como una referencia casi indispensable a la hora de comprender estos procesos. La ecología de los medios propone temas, conceptos y preguntas que enriquecen las conversaciones científicas sobre la comunicación digital interactiva. Releer a McLuhan sin los prejuicios académicos que en la década de 1970 lo aislaron de algunos de sus colegas, redescubrir los análisis de Postman sobre la educación y la comunicación en plena crisis de la institución escolar, o recuperar las agudas reflexiones de Ong o Havelock sobre la transición de la oralidad a la escritura, puede abrirnos nuevas claves interpretativas para comprender la configuración que está adoptando el ecosistema mediático en el siglo XXI.

En la última década la ecología de los medios se ha ido apuntalando como marco teórico innovador y útil para los estudios de los procesos mediáticos de comunicación. Como ya dijimos, la difusión de la World Wide Web, el desarrollo de una nueva generación de medios digitales interactivos y los procesos mediáticos de convergencia e hibridación renovaron el interés por un enfoque integrado de los medios de comunicación. Este *revival* facilitó la reincorporación de pensadores como Marshall McLuhan a las conversaciones teóricas y, al mismo tiempo, la consolidación institucional de la ecología de los medios en el contexto de los estudios de comunicación y las ciencias sociales. Espero que este volumen contribuya a ese proceso, especialmente en el ámbito iberoamericano.

No podemos terminar esta sección sin indicar algunas limitaciones y obstáculos al desarrollo de la ecología de los medios tal como se la ha trabajado hasta ahora. Como cualquier otra disciplina en formación, por un lado la presión de los campos científicos consolidados de matriz sociológica, psicológica, económica o histórica es muy fuerte y tiende a frenar la aparición de «nuevas especies teóricas». Por otra parte, la ecología de los medios tiene algunas tareas pendientes si aspira a sentarse en la mesa junto a los grandes paradigmas que componen el universo de las teorías de la comunicación.

La ecología de los medios parte de un pecado original: tanto McLuhan como Postman fueron lúcidos analistas de la sociedad contemporánea y no menos grandes ensayistas. Sin embargo, no nos han legado un *corpus* textual altamente formalizado desde el cual continuar la construcción epistemológica de la disciplina; la única excepción es quizá *Laws of Media. The New Science* (McLuhan y McLuhan, 1988),

un volumen nacido precisamente para dar respuesta al reclamo de «cientificidad» que le llegaba a McLuhan desde sus propios colegas. La ecología de los medios debería afinar su diccionario teórico, avanzar en los aspectos metodológicos y, si entendemos a las teorías como una red conversacional (Scolari, 2008, 2009), comenzar a definir un conjunto de interlocutores teóricos.

Este último aspecto es crítico. Hasta ahora los ecólogos de los medios han hecho un esfuerzo muy grande por reconstruir una tradición y hacer subir a su tren a autores tan dispares como Karl Marx, Georg Simmel, Sigmund Freud, Erving Goffman o Jürgen Habermas.⁵ ¿Fueron todos ellos ecólogos de los medios? Lo dudo. Una cosa es establecer conversaciones teóricas con otras disciplinas y una muy diferente definir un propio campo epistemológico. La ecología de los medios debería comenzar, por ejemplo, recopilando un diccionario de la disciplina para, a partir de ahí, avanzar hacia construcciones teóricas más sofisticadas. Y si en ese camino de consolidación disciplinaria se pierde algún personaje famoso del pasado, pues bien, ¡la carga a transportar será más liviana!

Algo similar sucede con las cuestiones metodológicas. ¿Cuál es el método de la ecología de los medios? ¿La economía política de Harold Innis? ¿Las cuatro preguntas que forman la tétrada McLuhaniana? ¿La reflexión humanista de Postman? ¿O es una disciplina que recurre a cualquier metodología dependiendo de cada caso en particular? A menudo en los eventos académicos sobre ecología de los medios se presentan investigaciones de inspiración semiótica, sociológica, antropológica, económica, lingüística o inclusive artística. En todos ellos se suele citar a McLuhan. Pero eso no es suficiente para consolidar la disciplina. Tampoco sirve de coartada decir que la ecología de los medios es «transdisciplinaria»: eso puede sonar bien en una sobremesa de investigadores pero sería una manera más bien banal de eludir el debate. La definición de un conjunto de herramientas metodológicas propias —que existen pero están diluidas en infinidad de estudios e investigaciones— es otra de las tareas pendientes de la ecología de los medios. Quizás debamos hacer lo mismo que hizo McLuhan a la hora de escribir con su hijo Eric el libro *Laws of Media. The New Science* (McLuhan y McLuhan, 1988): repasar la producción textual de la

5. Sobre esta cuestión, ver por ejemplo Grosswiler (2001), Meyrowitz (2001), Anton (2002) y Braga y Logan (2002).

ecología de los medios para identificar patrones de investigación, recorridos analíticos compartidos y enfoques metodológicos comunes. Un trabajo de esa envergadura solo puede ser realizado por una comunidad de investigadores. Dicho en otras palabras: la ecología de los medios, si quiere consolidarse como disciplina científica, debería establecer «mecanismos de exclusión discursiva» (Foucault, 1992) y marcar límites. *No todo es ecología de los medios. No todos son ecólogos de los medios.*

Como se puede observar, las tareas pendientes no son pocas pero resultan apasionantes. Si nos parece fascinante asistir a la emergencia de nuevos medios —desde la Wikipedia hasta YouTube y Twitter— y, en algunos casos, a su extinción —la lista es larga, desde el *walkman* hasta el telégrafo—, no es menos emocionante participar en un proceso colectivo de construcción teórica. En la ecología de los medios queda mucho por explorar, definir, averiguar, interpretar. Consideren este libro un aporte en esa dirección.

5. El libro

Este volumen que el lector tiene entre sus manos está dividido en tres partes. La primera de ellas —titulada «Los padres fundadores»— se abre con la mítica entrevista a **Marshall McLuhan** publicada en revista *Playboy* en marzo de 1969. ¿Por qué mítica? Porque McLuhan, además de ser un brillante escritor que hipnotizaba a sus lectores con su particular estilo, era un enorme comunicador que también se movía «como pez en el agua» (esta metáfora era una de sus favoritas) en los medios de comunicación, ya sea frente a una cámara o delante de un micrófono. La entrevista presenta una síntesis muy completa del pensamiento-McLuhan, ese caleidoscopio lisérgico de ideas y provocaciones que removió las aguas de las conversaciones intelectuales de la década de los sesenta.

El texto de **Neil Postman** marcó un antes y un después en la ecología de los medios: su discurso inaugural en la primera conferencia de la Media Ecology Association —organizada en la Fordham University (Nueva York) los días 16 y 17 de junio del 2000— fija con precisión dónde se ubica esta nueva disciplina y, de paso, ajusta las cuentas a distancia con su viejo colega e interlocutor canadiense. Este discurso de Postman abre las puertas a la institucionalización de la ecología de los medios e inaugura un camino de consolidación disciplinaria.

Los dos capítulos siguientes contextualizan histórica y epistemológicamente la emergencia de la ecología de los medios. **Jesús Octavio Elizondo Martínez** (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México DF) realiza una detallada descripción de la Escuela de Toronto y mapea la red de conversaciones de la cual surge el discurso McLuhaniano. Investigadores ya mencionados en esta Introducción —como Erick Havelock y Harold Innis— forman parte de esa red conversacional sin la cual sería impensable la producción intelectual de McLuhan. Recordemos al pasar lo que McLuhan escribió en el prólogo de la reedición de 1964 del volumen de Innis *The Bias of Communication* (1951): «Tengo el placer de imaginar mi propio libro *The Gutenberg Galaxy* como una nota al pie de las observaciones de Innis sobre las consecuencias psíquicas y sociales, primero de la escritura y después de la imprenta». Por otra parte, Elizondo Martínez ilumina algunas de los enlaces que unen a la Escuela de Toronto con las ideas de Manuel Castells y otros investigadores de la sociedad-red.

Como ya indicamos, la obra de Neil Postman estableció una serie de conexiones muy profundas entre el universo de los medios y la educación. El capítulo de **Thom Gencarelli** (Manhattan College, Nueva York) mapea las repercusiones del enfoque desplegado por el teórico neoyorkino dentro del debate estadounidense sobre la *media education*. Ambos capítulos, el de Gencarelli y el de Elizondo Martínez, encuadran los discursos fundacionales de McLuhan y Postman en sus respectivos ambientes académicos y nos permiten visualizar los aportes de ambos pensadores.

La segunda sección está dedicada a «los discípulos» de los padres fundadores y a la institucionalización de la ecología de los medios. Las contribuciones provienen de tres investigadores que han realizado estudios de postgrado y/o trabajado codo a codo con Marshall McLuhan y Neil Postman. **Lance Strate** ha sido una figura clave en la institucionalización de la ecología de los medios: además de dirigir durante más de una década la Media Ecology Association, este investigador de la Fordham University ha sido uno de los encargados de rastrear y reconstruir los orígenes de esta disciplina. A través de un trabajo casi arqueológico —potenciado por un estilo narrativo muy pedagógico— Lance Strate ha contribuido a situar a la ecología de los medios dentro de los estudios de comunicación contemporáneos y a perfilar su alcance.

El texto de **Paul Levinson** es quizá el primer trabajo sistemático en el campo de la evolución de los medios. Titulado originalmente

«Principles of Media Evolution: Survival of the Closest Fit» este texto formaba parte de su tesis doctoral *Human Replay: A Theory of the Evolution of Media* dirigida por Neil Postman y presentada en la Universidad de Nueva York en 1979. Escrito hace más de 35 años, adquiere un valor especial porque propone una serie de principios y predicciones sobre la evolución de los medios que el lector sabrá contextualizar de la manera más adecuada. En este capítulo de su tesis doctoral, Levinson se la juega y asume riesgos que merecen todo nuestro respeto. Como sostiene el autor inspirado en Popper, «la teoría está obligada a hacer predicciones precisamente *porque* puede demostrarse su equivocación».

Como ya lo mencioné, considero que **Robert K. Logan** es uno de los intérpretes más fieles de esa mirada ecléctica y transversal que caracterizaba a la reflexión McLuhaniana. Graduado en física en el MIT y con una incansable curiosidad por los más diversos ámbitos del conocimiento (desde la poesía hasta la teoría de la complejidad, pasando por la innovación tecnológica y la evolución de los soportes de la escritura), el aporte de Bob Logan a este libro resulta primordial para el futuro desarrollo teórico de la ecología de los medios: ¿es posible asumir plenamente la metáfora biológica en el estudio de los medios? La ecología de los medios: ¿es una ecología verdadera o es sólo el estudio de los medios como entornos? ¿Podemos tratar a la cultura como un organismo? ¿Y al lenguaje? ¿Podemos considerar a la tecnología y los medios como sistemas naturales sujetos a los mismos principios de la biología? Si bien, como sostiene Logan, es evidente que «el lenguaje como un organismo» no es algo que pueda interpretarse literalmente, por otro lado nos recuerda que la fuente de energía para su metabolismo y reproducción proviene de sus anfitriones humanos. ¿El lenguaje como parásito simbiótico?

La tercera parte del libro se titula «Las nuevas fronteras» y pretende ofrecer un pequeña muestra de la producción más reciente en el campo de la ecología de los medios. Esta nueva fase —donde una nueva generación de estudiosos está tomando la antorcha izada por los discípulos de McLuhan y Postman— se caracteriza, entre otras cosas, por la apertura de las conversaciones teóricas y una necesaria actitud crítica respecto a la tradición de la ecología de los medios. **Indrek Ibrus** (Universidad de Tallinn, Estonia) es un brillante colega formado en la tradición semiótica de Tartu y doctorado en la London School of Economics. Su mirada transversal de los procesos de comunicación aflora en su capítulo, el cual entra de lleno en la problemática de la evolución de los medios sin rechazar la polémica pero

abriendo el diálogo con otras tradiciones (desde Yuri Lotman hasta Niklas Luhmann).

Además de ser un reconocido investigador de la Universidade Estadual Paulista (Brasil) especializado en la comunicación digital interactiva, **Denis Renó** ha dirigido producciones en el campo del periodismo móvil y el documental interactivo. Sus trabajos en el campo del periodismo transmedia lo ubican entre los referentes de ese campo. Esta doble experiencia académica-profesional se expresa en plenitud en su capítulo, donde recupera las reflexiones de McLuhan y las confronta con los nuevos formatos informativos en los dispositivos móviles. Denis Renó es también Director Académico de la Cátedra Latinoamericana de Narrativas Transmedia.

Sergio Roncallo Dow es Doctor en filosofía por la Universidad Javeriana (Bogotá) con una tesis sobre el concepto mcLuhiano de «medio», posteriormente publicada bajo el título *Más allá del espejo retrovisor. La noción de medio en Marshall McLuhan* (Roncallo, 2011). Profesor en la Universidad de la Sabana, su trabajo se ha centrado en la búsqueda de los metarrelatos que definen la identidad en la modernidad tardía. **Diego Mazorra** (Universidad del Externado) ha estudiado la relación entre el consumo de medios, las nuevas tecnologías y la participación política, en especial a partir del impacto del conflicto político-militar que se vive en Colombia. Como ellos mismos lo explican en el capítulo que cierra este volumen, Roncallo Dow y Mazorra recuperan la idea de «sonda» de McLuhan y la lanzan al espacio profundo de la cultura contemporánea... Quizá ésta es la mejor manera de cerrar este libro: explorar las fronteras de la ecología de los medios apelando a los instrumentos que nos legaron los padres fundadores.

La elección de los textos fue realizada privilegiando sus aportes a la reconstrucción de un recorrido teórico —el de la ecología de los medios— y dejando de lado otras cuestiones —como los aspectos formales de los mismos—. Por este motivo, algunos capítulos son muchos más extensos que otros. Los estilos tampoco son homogéneos: algunos nacieron como intervenciones orales mientras que otros fueron el resultado de un trabajo de escritura.

Varios autores quedaron fuera de esta recopilación. Algunos desde Italia hasta México no llegaron a tiempo con sus contribuciones (¡pero los esperamos para la segunda edición!) y muchos otros investigadores, desde conocidos referentes internacionales hasta jóvenes figuras en ascenso, ni siquiera pudieron ser convocados ante los límites que nos impone el soporte impreso. Sería pretencioso creer que un

único volumen puede contener toda la ecología de los medios de ayer y de hoy. Pero estoy convencido que un simple libro puede ampliar las miradas teóricas, activar conversaciones científicas y contribuir a difundir un campo de investigación de gran utilidad para encuadrar desde la teoría las grandes mutaciones que vivimos en este convulsionado inicio de siglo.

Para terminar solo me queda agradecer la gran disponibilidad de los autores y el soporte de Alfredo Landman, de la Editorial Gedisa, desde hace una década uno de mis interlocutores habituales en estos temas que tanto nos apasionan. El agradecimiento se extiende a Carolina Hernández Terrazas por su colaboración en la producción del volumen. Los cambios en la ecología de medios nos afectan a todos, desde el autor hasta el lector, pasando por el editor y el librero. Investigadores, profesores, alumnos, profesionales y empresas, desde las más pequeñas hasta las grandes corporaciones, no podemos mirar hacia otro lado: el ecosistema mediático está mutando y estamos obligados a comprender esas transformaciones. La ecología de los medios, ni más ni menos, nos brinda un conjunto de categorías e ideas todavía *in progress* para comenzar a entender esos cambios.

Carlos A. Scolari
Vic/Barcelona, 15 de enero 2015.

Referencias

- Anton, C. (2002). «Georg Simmel as unrecognized media ecologist», en *Explorations in Media Ecology*, nº 12(3/4), págs. 171-180.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo Hacer Cosas Con Palabras*, Paidós, Barcelona.
- Bourdieu, P. (1999). «El campo científico», en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- Braga, A. y Logan, R. K. (2002). «Mind and media: Exploring the Freud-McLuhan connection», en *Explorations in Media Ecology*, nº 12(3/4), págs. 151-170.
- Christians, C. (2006). «Ellul as Theologian in Counterpoint», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 117-142.
- Craig, R. T. (1999). «Communication Theory as a Field», en *Communication Theory* nº 9(2), págs. 119-161.
- DeFleur, M. L. y Ball-Rokeach, S. (1983). *Teorías de la Comunicación de Masas*, Paidós Ibérica, Barcelona.

- de Kerckhove, D. (1995). *The Skin of Culture. Investigating the New Electronic Reality*, Somerville Press, Toronto (trad. cast.: *La Piel de la Cultura: Investigando la nueva realidad electrónica*, Gedisa, Barcelona, 1999).
- (1998). *Connected Intelligence. The arrival of the web society*, Somerville Press, Toronto (trad. cast.: *Inteligencias en Conexión: Hacia una sociedad de la web*, Gedisa, Barcelona, 1999).
- Ellul, J. (1954). *La technique ou l'enjeu du siècle*, Armand Colin, Barcelona (trad. cast.: *La Edad de la Técnica*, Octaedro, Barcelona, 2003).
- (1962). *Propagandes*, Armand Colin, París.
- Foucault, M. (1992). *El Orden del Discurso*, Tusquets, Buenos Aires.
- Gencarelli, T. (2006). «Neil Postman and the Rise of Media Ecology», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 201-254.
- Golding, P. y Murdock, G. (ed.) (1997). *The Political Economy of the Media* (2 vol.), Elgar Reference Collection, Cheltenham.
- Grosswiler, P. (2001). «Jürgen Habermas: Media Ecologist?», en *Proceedings of the Media Ecology Association*, vol. 2 [http://www.media-ecology.org/publications/MEA_proceedings/v2/Grosswiler02.pdf].
- Havelock, E. A. (1963). *Preface to Plato*, Harvard University Press, Boston.
- Heyer, P. (2006). «Harold Innis Legacy in the Media Ecology Tradition», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 143-162.
- Innis, H. (1923). *A History of the Canadian Pacific Railway*, edición revisada (1971), University of Toronto Press, Toronto.
- (1930). *The Fur Trade in Canada: An Introduction to Canadian Economic History*. Revised edition (1956), University of Toronto Press, Toronto.
- (1950). *Empire and Communications*, Clarendon Press, Oxford.
- (1951). *The Bias of Communication*, University of Toronto Press, Toronto.
- Kluver, R. (2006). «Jacques Ellul: Technique, Propaganda, and Modern Media», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 97-116.
- Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Kuhns, H. W. (1971). *The Post-Industrial Prophets: Interpretations of Technology*, Weybright and Talley, Nueva York.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.
- Levinson, P. (1997). *The Soft Edge: A Natural History and Future of the Information Revolution*, Routledge, Nueva York.
- (2001). *Digital McLuhan: A Guide to the Information Millennium*, Routledge, Nueva York.
- (2012). *New New Media*, Pearson Education Inc, Upper Saddle River, NJ.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas Que Nos Piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Logan, R. K. (1986). *The Alphabet Effect*, Hampton Press, Cresskill, NJ.
- (2000). *The Sixth Language: Learning a Living in the Internet Age*, Stoddart Publishing, Toronto.
- (2007). *The Extended Mind: The Emergence of Language, the Human Mind and Culture*, University of Toronto Press, Toronto.

- (2010). *Understanding New Media: Extending Marshall McLuhan*, Peter Lang Publishing, Nueva York.
- (2013). *McLuhan Misunderstood: Setting the Record Straight*, Key Publishing House, Toronto.
- Lotman, Y. (1996). *La Semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*, Cátedra, Madrid.
- Lum, C. M. K. (2006). «Notes Toward an Intellectual History of Media Ecology», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 1-60.
- McLuhan, M. (1951). *The Mechanical Bride: Folklore of Industrial Man*, The Vanguard Press, Nueva York.
- (1962). *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, University of Toronto Press, Toronto (trad. cast.: *La Galaxia Gutenberg*, Círculo de lectores, Barcelona, 1993).
- (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*, McGraw-Hill, Nueva York (trad. cast.: *Comprender los Medios de Comunicación: Las extensiones del ser humano*, Paidós, Barcelona, 1996).
- McLuhan, M. y Carpenter, E. S. (eds.) (1960). *Explorations in Communication*, Beacon Press, Boston (trad. cast.: *El Aula Sin Muros. Investigaciones sobre técnicas de comunicación*, Laia, Barcelona, 1981).
- McLuhan, M. y Fiore, Q. (1967). *The Medium is the Massage. An Inventory of Effects*, Bantan, Nueva York (trad. cast.: *El Medio es el Masaje: Un inventario de efectos*, Paidós, Barcelona, 2013).
- McLuhan, M. y McLuhan, E. (1988). *Laws of Media. The New Science*, University of Toronto Press, Toronto.
- Meyrowitz, J. (1985). *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behaviour*, Oxford University Press, Nueva York.
- (2001). «Morphing McLuhan: Medium Theory for a New Millennium», en *Proceedings of the Media Ecology Association*, vol. 2 [http://media-ecology.org/publications/MEA_proceedings/v2/Meyrowitz02.pdf].
- Morrison, J. (2006). «Marshall McLuhan: The Modern Janus», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 163-200.
- Mosco, V. (2009). *The Political Economy of Communication*, Sage, Londres.
- Mumford, L. (1934). *Technics and Civilization*, Harcourt, Brace & Co., Nueva York (trad. cast.: *Técnica y Civilización*, Alianza Editorial, Madrid, 1997).
- Nardi, B. y O'Day, V. (1999). *Information Ecologies. Using Technology with Heart*, MIT Press, Cambridge, MA.
- Noelle-Neumann, E. (1993). *The Spiral of Silence: Public Opinion - Our Social Skin*, University of Chicago Press, Chicago IL (trad. cast.: *La espiral del silencio*, Paidós, Barcelona, 2003).
- Nystrom, C. (1973). *Towards a Science of Media Ecology: The Formulation of Integrated Conceptual Paradigms for the Study of Human Communication Systems*, tesis doctoral, Universidad de Nueva York, Nueva York.
- Ong, W. (1967). *The Presence of the Word. Some Prolegomena for Cultural and Religious History*, Yale University Press, New Haven, CT.
- (1971). *Rhetoric, Romance, and Technology*, Cornell University Press, Ithaca, NY.

- (1977). *Interfaces of the Word*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- (1982). *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*, Methuen, Nueva York (trad. cast.: *Oralidad y Escritura*, Fondo de Cultura Económica, 1998).
- Odum, E. y Odum, H. (1953). *Fundamentals of Ecology*, Saunders, Philadelphia, PA (trad. cast.: *Fundamentos de Ecología*, Cengage Learning Editores, 2006).
- Ortony, A. (1979). *Metaphor and Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Otis, L. (1999). *Membranes. Metaphors of Invasion in Nineteenth-Century Literature, Science, and Politics*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Piscitelli, A. (2005). *Internet. La imprenta del siglo XXI*, Gedisa, Barcelona.
- Postman, N. (1970). «The Reformed English Curriculum», en Eurich, A. C. (ed.) *High School 1980: The Shape of the Future in American Secondary Education*, Pitman Publishing Corporation, Nueva York, págs. 160-168.
- (1985). *Amusing Ourselves to Death*, Penguin, Nueva York (trad. cast.: *Divertirse hasta morir: el discurso público en la era del «show business»*, Ediciones de la Tempestad, Barcelona, 2012).
- (1992). *Technopoly: the Surrender of Culture to Technology*, Vintage Books, Nueva York (trad. cast.: *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994).
- (1995). *The End of Education: Redefining the Value of School*, Vintage Books, Nueva York (trad. cast.: *El Fin de la Educación: Una nueva definición del valor de la escuela*, Octaedro, Barcelona, 1999).
- (1998). *Five Things We Need to Know About Technological Change*, Conferencia en Denver, Colorado, 27 de marzo de 1998 [<http://web.cs.ucdavis.edu/~rogaway/classes/188/materials/postman.pdf>].
- (2004). «The Information Age: A Blessing or a Curse?», en *The Harvard International Journal of Press/Politics*, n° 9(3), págs. 3-10.
- Roncillo Dow, S. (2011). *Más Allá Del Espejo Retrovisor. La noción de medio en Marshall McLuhan*, Universidad Javeriana, Bogotá.
- Scolari, C. A. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Gedisa, Barcelona.
- (2009). «Mapping Conversations About New Media: The Theoretical Field of Digital Communication», en *New Media & Society*, n° 11(6), págs. 943-964.
- (2010). «Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico», en *Quaderns del CAC* 34, vol. XIII (1), págs.17-25.
- (2012a). «Media Ecology: Exploring the Metaphor to Expand the Theory», *Communication Theory*, n° 22(2), págs. 204-225.
- (2012b). «Marshall McLuhan: ¿un Nostradamus del siglo xx?», en *La Trama de la Comunicación*, n° 16, págs.13-18.
- (2013). «Media Evolution: Emergence, Dominance, Survival and Extinction in the Media Ecology», *International Journal of Communication*, n° 7, págs. 1418-1441.
- Searle, J. (1990). *Actos de Habla*, Cátedra, Madrid.
- Soukup, P. (2005). «Looking Is Not Enough: Reflections on Walter J. Ong and Media Ecology», en *Proceedings of the Media Ecology Association*, n° 6, págs. 1-9 [www.media-ecology.org/publications/MEA_proceedings/v6/Soukup.pdf].

- Strate, L. (1999). «Understanding MEA», en *Media Res*, n° 7(1), págs. 1-2.
- (2006). *Echoes And Reflections: On Media Ecology as a Field of Study*, Hampton Press, Cresskill, NJ.
- (2011). *On the Binding Biases of Time And Other Essays on General Semantics and Media Ecology*, Institute of General Semantics, Nueva York.
- Strate, L. y Wachtel, E. (eds.) (2005). *The Legacy of McLuhan*, Hampton Press, Nueva York.
- Strate, L. y Lum, C. M. K. (2006). «Lewis Mumford and The Ecology of Technics», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 71-96.
- Strate, L. y Karasick, A. (eds.) (2014). *The Medium is the Muse (Channeling Marshall McLuhan)*, NeoPoiesis Press, Nueva York.
- Vannini, P., Hodson, J. y Vannini, A. (2009). «Toward a Technography of Everyday Life: The Methodological Legacy of James W. Carey's Ecology of Technoculture as Communication», *Cultural Studies <=> Critical Methodologies*, n° 9, págs. 462-476.
- Verón, E. (1999). «Entre la epistemología y la comunicación. Cuadernos de Información y Comunicación», n° 4, págs. 149-155.
- Wasser, F. (2006). «James Carey: The Search for Cultural Balance», en Lum, C. M. K. (ed.) *Perspectives on Culture, Technology and Communication. The Media Ecology Tradition*, Hampton Press, Cresskill, NJ, págs. 255-274.
- Wolf, M. (1985). *Teorie delle comunicazioni di massa*, Bompiani, Milán (trad. cast.: *La Investigación de la Comunicación de Masas*, Paidós, Barcelona, 1991).